

Cuidemos de nuestros ahorros

Final del verano. Tiempo para buenos propósitos, nuevos proyectos e ilusionantes retos profesionales y personales. La vuelta al cole es momento para todo eso, pero también debe suponer un momento para la reflexión y para poner en orden de todo lo que tiene que ver con nuestras finanzas personales. Tan aburrido como necesario.

Una vez convencidos, ¿por dónde podemos empezar? Nuestra primera tarea será revisar aquellos productos financieros que tenemos contratados, cuyas condiciones a veces cambian en septiembre, y prestar atención máxima a aquellos productos gancho (tarjetas de crédito, préstamos al consumo...) que se multiplican con la vuelta de las vacaciones y cuya finalidad es aliviar la falta puntual de liquidez. Son opciones de financiación válidas pero, si tenemos que recurrir a ellas, será muy recomendable realizar un

Andrea Carreras-Candi



Directora de EFPA España

ejercicio de comparación y búsqueda de información. Ante todas estas situaciones, el asesoramiento profesional cualificado será la mejor opción para despejar cualquier duda.

Lo cierto es que nos encontramos en un momento de cierta estabilización de la economía española. Los años más duros son cosa del pasado y el incremento escalonado del PIB empieza poco a poco a tener reflejo en el bolsillo de los ciudadanos. Al menos, en todos aquellos que han logrado encontrar trabajo o una cierta estabilidad en su puesto. La clave entonces será canalizar del mejor modo

ese incremento del nivel de riqueza.

No obstante, el incremento de la renta disponible se ha dirigido principalmente al consumo o la liquidación de deudas pendientes o compromisos financieros, en detrimento del ahorro, cuya tasa no termina de repuntar, con unos instrumentos de ahorro a todas luces ineficientes.

Sin duda, hace falta una gran labor de fomento de la cultura financiera, una responsabilidad que requiere que todos los actores del sector nos mojemos para dar a conocer los productos al alcance del ahorrador, dejando claras sus ventajas e inconvenientes. El objetivo aquí será doble: dar a conocer las alternativas de vehículos de inversión y los mecanismos de los mercados financieros para alcanzar una planificación financiera a medio y largo plazo. Resulta algo frustrante que no se haya reducido el porcentaje de

activos financieros en efectivo y depósitos, que ofrecen una rentabilidad incluso negativa, si contamos el efecto erosivo de la inflación.

Cuando hablamos de planificación financiera en el largo plazo, no podemos obviar el tema de la jubilación. Resulta paradójico que el futuro de las pensiones ya se haya convertido en un tema de debate en la población, mientras que todavía es escaso el ahorro dirigido a ese objetivo.

Desgraciadamente, la pensión pública del futuro no ten-



Debemos prestar atención máxima a los productos gancho que se multiplican con la vuelta de vacaciones

drá nada que ver con la actual. Basta con ver las previsiones para la tasa de sustitución (porcentaje de la jubilación con respecto al último sueldo), que se reducirá al entorno del 50% en 2050, desde el 82% actual, según datos de la Comisión Europea.

Teniendo clara esta premisa, resulta absolutamente necesario trazar un plan de ahorro a largo plazo que nos permita mantener un poder adquisitivo para disfrutar de la vida cuando llegue el momento de la jubilación. Opciones hay muchas, según perfiles y productos.

Por eso, y ante cualquier duda, la mejor estrategia es solicitar una cita con un asesor financiero cualificado. Hoy, mejor que mañana, es un buen momento para acudir a nuestro asesor o entidad de confianza para que resuelva todas nuestras dudas sobre los productos financieros más adecuados, préstamos, hipotecas, ahorro para la jubilación... Cuidemos nuestros ahorros. Después, ellos lo harán por nosotros, y por los nuestros.